

31 DESARROLLO SOSTENIBLE Y AHORRO

En términos generales el ahorro consiste en separar una parte de un bien que se ingresa y que por tanto no se gasta para guardarlo y gastarlo en el futuro. Esta definición presenta varios matices que hay que considerar:

El primero se refiere a qué tipo de bien puede ser objeto de ahorro y al respecto cabe señalar dos grandes grupos: los ahorros de bienes físicos, como la propiedad de una casa, un almacén de trigo, etc., por ejemplo y los ahorros de bienes inmateriales con valor económico como dinero metálico, acciones, cuadros valiosos, etc.

El segundo es la importancia del concepto de “guardar” que hace que el ahorro vaya más allá de la diferencia entre lo que se ingresa y se consume. Tirar los excedentes al basurero no es ahorro.

El tercero se refiere a “gastarlo en el futuro” lo que significa que el ahorro, por sí mismo, carece de sentido. Muchas personas han muerto de hambre con el colchón en el que duermen lleno de dinero.

El cuarto se refiere al destino del ahorro, al porqué del mismo. En términos generales el ahorro sirve para afrontar gastos imprevistos o emergencias de cualquier tipo como por ejemplo una mala cosecha por sequía, o para realizar futuras inversiones como comprarse una casa para fundar una familia, o para situaciones de desempleo o de jubilación, o para cederlo a los hijos cuando se estime que estos puedan necesitarlos, etc.

El quinto se refiere a si existen límites para el ahorro especialmente cuando este puede convertirse en una simple acumulación de excedentes más allá de los necesarios ante cualquier contingencia o inversión posible. Esta situación puede ser grave e inadmisibles cuando tales excedentes son restados a la economía en general o son generados a expensas de la no disponibilidad de los mismos por quienes los necesitan como puede ser el caso de grano almacenado en grandes cantidades que su dueño nunca va a necesitar pero que causa carencias en otras muchas personas.

El sexto se refiere a la existencia de ahorros negativos, es decir gastar más de lo que se ingresa, situación insostenible cuando es mantenida en el tiempo como sería el caso del granero que se va agotando, o cuando se mantiene de forma ficticia como es el caso de solicitar créditos para el consumo sin capacidad de devolverlos.

El séptimo se refiere a los tipos de ahorro y estos se pueden clasificar en dos grandes categorías: Ahorro privado, el que realizan las personas individuales, las familias, las empresas e instituciones privadas y el ahorro público, el realizado por los gobiernos y las instituciones públicas. Para una nación en concreto el ahorro total es la suma del privado más el público.

El octavo se refiere a la relación entre el ahorro y las cargas fiscales, es decir, a los impuestos que gravan a las personas, y por tanto a las familias, y a las empresas. Es obvio que cuanto mayor sean los impuestos menores serán las capacidades de

ahorro pero esto depende de donde vayan a parar tales impuestos. Si estos sirven para cubrir servicios que las personas, familias y empresas necesitan los impuestos se convierten en un ahorro indirecto o en una redistribución social de los ahorros individuales, pero si no fuera así, si los impuestos fueran despilfarrados o mal distribuidos, estos pueden generar ahorros negativos en muchas personas y empresas.

El noveno se refiere al impuesto sobre el ahorro que muchos estados incorporan como una forma de evitar la acumulación de dinero en los bancos e incentivar por esa vía el consumo y la inversión. En este contexto es obvio que no se puede gravar por igual los grandes ahorros de grandes fortunas o empresas que los pequeños ahorros de personas, familias e incluso empresas destinados a afrontar posibles eventualidades.

El décimo se refiere a la relación entre el ahorro y la tasa de interés del dinero prestado. Un aumento de la tasa de interés puede hacer que las personas y empresas destinen sus ahorros a depósitos en los bancos que le generan unos beneficios seguros y disminuyan el consumo de bienes y servicios que no sean muy necesarios; por el contrario, una tasa de interés muy baja desincentiva el ahorro y potencia el consumo.

El décimo primero se refiere a la relación entre el ahorro y el crecimiento económico de cualquier empresa o nación. Por ejemplo una empresa agrícola puede ver mermada su capacidad productiva por agotamiento de la tierra de cultivo y necesita nuevos recursos como abonos y maquinaria para mantener su productividad lo cual puede conseguir tanto más fácilmente cuantos más ahorros tenga, de forma directa, comprando lo que necesita, o de forma indirecta, con un fácil acceso al crédito bancario. Y lo mismo ocurre con el conjunto de una nación cuando tenga que recurrir a créditos externos.

El décimo segundo se refiere al ahorro y la inflación de la economía, a la pérdida del valor del dinero. Es obvio que una inflación alta desvaloriza el dinero ahorrado y por tanto desincentiva el ahorro, o lo reconduce a bienes no inflacionarios como bienes raíces, por ejemplo.

Para la consideración del ahorro desde el marco del desarrollo sostenible cabe realizar dos apreciaciones:

La primera es la relación entre las necesidades a cubrir y el ahorro. La experiencia indica que una vez cubiertas ciertas necesidades básicas, ineludibles, las personas acomodan sus gastos a sus ingresos, o más precisamente las personas adaptan sus gastos a sus ingresos, se adaptan a lo que tienen. El que gana 2.000 euros al mes se gasta 2.000 euros al mes y cuando esa persona, en las mismas condiciones de partida pasa a ganar 3.000 se gasta 3.000. Esto indica que los gastos se van incrementando a medida que aumentan los ingresos pero es muy posible que comience a efectuar gastos poco necesarios. Por tanto la disminución de los gastos innecesarios supone más ahorro.

La segunda es la relación del ahorro con el denominado estado del bienestar, típico de la Unión Europea. Se trata de unos estados que garantizan casi todas las contingencias posibles aun cuando a costa de elevados impuestos de manera que muchas personas no tienen interés en ahorrar con este propósito. Y este bajo interés en el ahorro les incita a elevar el consumo y especialmente el de bienes y servicios innecesarios y en muchos casos insostenibles. Una consecuencia importante de esta situación es la baja natalidad en la UE pues los hijos ya no son necesarios como garantía de la vejez y por tanto son en gran parte una carga económica y socio laboral, un gasto sin retorno

Como se deriva de todo lo anterior el ahorro tiene una importancia capital en un necesario giro hacia un desarrollo sostenible y además es perfectamente posible alcanzarlo especialmente en el seno de los países más desarrollados y ricos que mantienen una economía basada en un alto consumo de bienes y servicios en gran parte innecesarios. Ahorrar en estos bienes y transferir parte de estos ahorros al desarrollo de los países más pobres y menos desarrollados supone una mejora de la sostenibilidad global del conjunto del planeta y de todos sus moradores.